

ESTRUCTURACIÓN SOCIOPOLÍTICA Y DESARROLLO CAPITALISTA EN CHILE. 1820-1900

HERNÁN VILLABLANCA

COLECCIÓN DE CIENCIAS SOCIALES DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE,
BRAVO Y ALLENDE EDITORES, SANTIAGO, 1999, 187 PÁGINAS.

En siete densos capítulos, Villablanca analiza la estructura social, económica y política desde 1820 a 1900, como asimismo la integración al mercado internacional y el comienzo de un mercado interno; la producción manufacturera, la expansión de la agricultura y, sobre todo, el crecimiento de la minería que consolidó la fisonomía de Chile como país básicamente minero.

El autor logra con acierto combinar sus conocimientos históricos con los avances de la sociología, comprendiendo a cabalidad que toda Historia debe ser pensada sociológicamente y que toda Sociología debe ser pensada históricamente, como señalara Pierre Vilar, retomando la tradición de los Anales de los buenos tiempos de Marc Bloch y Lucien Febvre.

Premunido de esta base teórica, Villablanca nos entrega un libro que faltaba para comprender a fondo la evolución del Chile decimonónico. Desde el título 'desarrollo capitalista en Chile', hace una ruptura epistemológica con los historiadores que, copiando el esquema unilineal europeo, caracterizaron al Chile del siglo XIX como un país feudal, al demostrar que tuvo un desarrollo capitalista, aunque incipiente y, sobre todo, dependiente del mercado mundial, especialmente del país más importantes, entonces, de la Europa Occidental: Inglaterra.

En tal sentido, Villablanca logra establecer una periodización de nuestro proceso de Dependencia, aplicando esta categoría de análisis a la especificidad del siglo XIX, caracterizada por el 'Pacto Neocolonial' establecido, luego de la Independencia política formal, por la clase dominante criolla con las potencias europeas que, a cambio de nuestras exportaciones, exigieron la importación de sus manufacturas, bloqueando así el desarrollo de una industria nacional.

Al efecto, Villablanca proporciona las claves para comprender las nuevas fases de la Dependencia en el siglo XX. El empleo de la categoría de Dependencia -tan soslayada hoy día- es ineludible, a nuestro juicio, para poder explicarse la condición de Chile bajo el capitalismo llamado Neoliberal, que más bien debería llamarse neoconservador, porque de liberal no tiene ni pizca si nos atenemos con rigurosidad a lo que fue el liberalismo económico y político decimonónico.

El intento de establecer una periodización de las fases de la dependencia por las cuales atravesó Chile desde la Colonia hasta fines del siglo XIX es uno de los aciertos más relevantes del libro de Villablanca.

Su concepción del desarrollo capitalista incipiente y dependiente, le permite hacer un lúcido análisis de la estructura social, poniendo de manifiesto el predominio sociopolítico de la burguesía comercial, minera y agropecuaria, asentada en la economía primaria exportadora, consolidada después de la guerra de 1829-30. 'A partir de entonces -dice el autor- se inicia un proceso de organización y estructuración del Estado, que algunos historiadores llaman 'Portaliano', pero que, a nuestro juicio, su denominación debe ajustarse más exactamente al carácter de las clases o fracciones de clase que tienen el poder'.

El autor se adentra en las causas de los roces interburgueses, en el estudio de las ideologías conservadoras y liberales, en los conflictos llamados entonces 'cuestiones teológicas' entre el Estado y la Iglesia Católica, que se mantendrán hasta la separación de la Iglesia y el Estado en el siglo XX. Analiza también el crecimiento de los trabajadores asalariados, particularmente en la minería, sin omitir las relaciones precapitalistas de producción, expresadas en el inquilinaje.

Asimismo, destaca la crisis del artesanado como consecuencia de la entrada indiscriminada de manufacturas europeas; desarrolla en profundidad el surgimiento de las primeras Sociedades de Artesanos y los orígenes del movimiento obrero, pero no su proyección política, expresada básicamente en las revoluciones de 1851 y 1859, que se combinaron con la rebelión de las provincias, liderada por la burguesía minera de los Matta y los Gallo, contra el centralismo de la capital. Se hace referencia a la 'Sociedad de la Igualdad' y al pensamiento de Arcos y Bilbao, pero no a su activa participación política en las revoluciones mencionadas. Tampoco aborda el proyecto nacionalista de Balmaceda y el significado de la guerra civil de 1891, hecho que le hubiera permitido al autor reforzar su correcta apreciación acerca de los períodos o Fases de la Dependencia.

Conclusivamente, podemos decir que el libro de Villablanca es muy importante para poder comprender el Chile del siglo XIX, abriendo nuevas rutas para la investigación de este siglo (deterioro ambiental, cultura y vida cotidiana) tan pleórico de relatos de la historiografía tradicional, pero bastante escuálido en el análisis de las tendencias generales de los principales procesos.

El texto que comentamos adquiere mayor relevancia este año para contrastarlo con la reciente edición de las principales obras de Barros Arana. Los lectores podrán entonces comparar la versión liberal-positivista del Chile del siglo XIX, adscrita a la escuela histórica de Ranke, con una interpretación distinta, que expresa los avances logrados por las Ciencias Sociales contemporáneas en ruptura epistemológica con la historiografía tradicional, escrita en la mayoría de los casos desde la mirada de la clase dominante.

LUIS VITALE